

le; segun las máximas de aquel su sapientísimo gobierno, con que á los suyos á los que mas ama asi los previene y dispone: siendo los contratiempos que ha sufrido el argumento mas claro de que el Señor quiere afianzarle y consolidarle en perpetuidades su Reyno y su Corona.

Si, mis amados Españoles: el Monarca que legítimamente nos gobierna es aquel Fernando, por quien derramamos gustosos nuestra sangre, y por quien murieron colmados de gloria y llenos de entusiasmo nuestros hermanos y nuestros hijos. Aquel Fernando, cuyos vivas eran las voces, con que resonaban las plazas, las calles y aun los despoblados; cuyos retratos hacíamos alarde de colocarlos en nuestras habitaciones y en nuestros pechos; y por cuya libertad hemos sostenido una guerra de seis años la mas cruel y desapiadada. Aquel Fernando, en cuya venida parecían los caminos de su tránsito una inmensa casa llena de familia; á quien los trémulos ancianos apellidaban hijo, los jóvenes le llamaban Padre, las Viudas le nombraban Esposo, y las inocentes y tiernas doncellas su amado. Obedezcamos los sábios decretos de nuestro amado Monarca; respetemos con sumision las autoridades legítimas; y no dudemos llegar á la posesion de aquella felicidad, por la que todos ansiamos, y que nuestro mismo Rey nos presagia siguiendo sus reales pisadas. (Se concluirá.)

*Diálogo 4.º entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Ecles.* Vamos, tio Silvestre, que estoy impaciente por oir esos argumentazos, que dice V. tiene que ponerme contra los Frailes.

*Labr.* Si, si, riase osté, nostramo: que yo aseguro que como no saque osté las del costal, se ha de quear paraletto: pero eso lo dexaremos para odepues, por que me se ha ocurrio otra cosa, que quiero que osté me

